

Compensatoria de gitanos: una experiencia frustrada

El concepto de educación compensatoria tiene varias interpretaciones, pero casi todos entendemos que se intenta con ello paliar déficits en la educación de un sector de la población más desfavorecida. Hasta ahora los déficits que se han querido subsanar han sido, prioritariamente, de aprendizaje. Para ello se constituyeron una serie de equipos pedagógicos de apoyo a la escuela (E. Compensatoria, Psicopedagógicos, Multiprofesionales) que han intentado cubrir una serie de lagunas funcionales que se producían en los colegios. Si se han dado respuestas operativas o no, es discutible, pero creemos que en estos momentos está en entredicho la eficacia de algunos de ellos.

Hilario Sánchez Castañares

Psicólogo. Excoordinador del proyecto de E. Compensatoria para gitanos.

En este cuadro-marco surge la iniciativa, por parte de la Administración de diseñar un proyecto de escolarización de niños gitanos inmerso en los programas de Educación compensatoria, pero teniendo en cuenta que el objetivo prioritario no es la compensación en los aspectos psicopedagógicos, sino en un estadio anterior, la escolarización de niños de raza gitana, que mayoritariamente estaban desescolarizados o atendidos en pésimas condiciones.

El proyecto es realizado por María Luz Paloma García Pardo, José A. Ramos Sánchez y el autor de estas líneas. En julio del 85 es aprobado y en septiembre se comienza, precariamente, la puesta en marcha. Los autores, junto a Manuel Torres Barbero, dirigen el mismo y distribuyen a una cuarentena de profesores, seleccionados previamente, por las distintas zonas de Madrid para la actuación concreta que se había proyectado. A los dos meses y medio, como responsables de la puesta en práctica del proyecto, son destituidos sin conocer aún las causas reales de dicha medida.

El proyecto de Compensatoria de Gitanos, desde la perspectiva de sus autores, no pretende ni «normalizar», ni «integrar» ni «institucionalizar» a la población infantil gitana por varias razones:

- No lo desean los gitanos.
- Supone la pérdida de sus valores culturales, asimilándoles al grupo mayoritario.

Sí pretendemos, sin embargo, una escolarización lo menos dificultosa posible, a través de un colectivo de profesionales conocedores del tema y planteamos, siguiendo las directrices del Consejo de Europa, a medio y largo plazo, un proceso intercultural que haga posible el desarrollo de su propia cultura, no sólo en la escuela sino en centros culturales gestionados por los interesados.

INTERCULTURALISMO EN LUGAR DE INTEGRACION

Resumiendo. A diferencia de lo manifestado por algunos cargos de la administración, no nos planteamos la integración (se suele confundir escolarización con integración), sino el interculturalismo, conceptos opuestos que elicitaban procesos y resultados diferentes.

Las dificultades para el desarrollo de un proyecto ambicioso, al que nos estamos refiriendo, son muchas. Las más significativas son:

- Falta de presupuesto para una población que necesita mucho por las condiciones infrahumanas en que viven.
- Falta de personal que apoye el trabajo en el aula y canalice el trabajo social fuera del colegio.
- Criterios racistas por parte de algunos profesores y padres de alumnos, al no querer contemplar las peculiaridades de los niños gitanos.
- Desinterés de los propios gitanos por la escolarización. Conducta lógica de todo sujeto cuyas necesidades básicas no están satisfechas.
- Dificultades en la aplicación del concepto de «aula abierta», entendida la misma como un aula que recibe a los niños gitanos y tiende siempre a desaparecer, porque su función más importante es lograr la acomodación de estos niños en el centro escolar, en función de las variables instrucción, sociabilidad, edad cronológica y expectativas educativas. Este modelo de recibimiento choca con- la inflexibilidad burocrática de los colegios que como mal menor crean un aula gheto para niños gitanos.
- Dudas de querer llevar a cabo el proyecto por parte de la Administración. De no ser así, no se entiende la falta de coordinación con todos los gentes educativos, la precariedad de medios aportados, la frustración de los profesionales que fueron seleccionados y, el enfado manifestado por la mayoría de las asociaciones gitanas.

ENSEÑAR A LOS PADRES

En estos momentos el proyecto de escolarización de niños gitanos está, no sólo, paralizado sino que se está desvirtuando por presiones de todo tipo que vivencian la escolarización de estos niños como portadores de **«problemas»**. Al mismo tiempo se intenta generalizar el proyecto a otros sujetos no gitanos con déficits de aprendizaje o conductuales, lo que presupone que no se ha entendido la filosofía del mismo. Porque la adecuada escolarización de los niños gitanos no es sólo un problema de manifestar dificultades en el aprendizaje o conductas desadaptativas. Puede ser eso, pero es mucho más. Es enseñar a los padres la necesidad de escolarización de sus hijos. Es atender y cubrir necesidades, tan fáciles para otros niños, como la comida, el aseo, etc. Es contactar con otras mentalidades, otros modos de vida. Es aprender a leer y escribir como instrumento básico para andar por la calle. Es...

Por otra parte, se intenta armonizar el proyecto de gitanos con los de apoyo a básica y resulta estéril porque son diferentes sus objetivos, sus metodologías y, también las expectativas de los profesionales que intervienen en los mismos.

POR UN PLAN GLOBAL PARA MINORIAS ETNICAS

No obstante, a tanta deficiencia señalada, hay que manifestar que el solo intento es un hecho muy positivo para la población gitana porque, si se quiere y se exige, es posible que en muy poco tiempo estén bien escolarizados todos los niños gitanos. También es positivo la apertura de colegios que nunca habían tenido este tipo de población. Además, en la actualidad, los gitanos se están jugando mucho como colectivo que aumenta velozmente, dándose una situación delicada por la influencia de ciertos factores (TV, crisis económica, etc.), que pueden llevar a los más jóvenes a la pérdida de su idiosincrasia y de sus habituales modos de vida, empujándoles irremediamente hacia la delincuencia y la drogadicción como único camino de subsistencia.

Por todo ello, es urgente un plan global para minorías étnicas que contemple sus modos de vida, viviendas, sanidad, etc., y no sólo educativo si se quiere dignificar la vida tan depauperada de estos ciudadanos.